

LA ENFERMEDAD DE AUJESZKY EN EL CONEJO

Josep Bassols Mallarach

LABORATORIOS SOBRINO, S.A. Vall de Bianya (Girona)

Introducción

La enfermedad de Aujeszky está producida por un herpesvirus y afecta principalmente al ganado porcino, siendo la sintomatología típica en esta especie, la ataxia, parálisis, convulsiones y movimientos de pedaleo en los lechones; de trastornos respiratorios, toses, vómitos y parálisis en los cerdos de cebo, y abortos en las cerdas gestantes.

Afecta también a los ruminantes (bóvidos, óvidos y cápridos), al perro, al gato, etc.

El conejo es muy sensible a la inoculación experimental, pero parece poco probable que se contagie de forma natural.

El motivo de tratar la enfermedad de Aujeszky en cunicultura no es otro que dar un toque de atención a fin de evitar la inoculación accidental de este virus en los conejares, caso poco frecuente, pero dado que las pocas veces que se da, es de consecuencias catastróficas para la explotación, considero que merece la pena hacer un pequeño comentario sobre ello.

Vacunas utilizadas en el cerdo

Actualmente vienen utilizándose tres tipos de vacuna frente la enfermedad de Aujeszky en el ganado porcino:

- vacunas inactivadas, que no representan ningún peligro para el conejo.
- vacunas vivas, poco atenuadas, a las cuales el conejo es sensible.
- vacunas vivas, muy atenuadas, a las cuales el conejo es sensible.

Cada tipo de vacuna tiene sus indicaciones precisas según la edad de los cerdos o según la existencia o no del proceso infeccioso en la explotación.

Inoculación accidental en el conejo

Se produce por dos motivos diferentes:

- 1) Al vacunar los conejos, por equivocación, con vacuna viva atenuada de la enfermedad de Aujeszky.
- 2) Al vacunar conejos con la vacuna adecuada, pero sin haber limpiado y desinfectado, mediante ebullición prolongada, la jeringuilla después de haber vacunado cerdos con vacuna viva atenuada de la enfermedad de Aujeszky. Es preciso resaltar que la simple limpieza de la jeringuilla, sin hervirla, no es suficiente para eliminar restos de virus vivos de Aujeszky que pueden matar al conejo.

Sintomatología

El conejo es altamente sensible al virus de la enfermedad de Aujeszky, utilizándose esta especie en el diagnóstico de la enfermedad en el cerdo.

Tanto en la infección experimental a partir de un macerado de órganos sospechosos de ganado porcino, como por inoculación accidental de vacunas vivas atenuadas, los conejos afectados de Aujeszky enferman a partir de las 48-72 horas, presentando intenso prurito en el punto de inoculación mordiéndose-lo hasta automutilarse, así como convulsiones y agitación general.

Los que han sido vacunados con vacuna viva atenuada de Aujeszky, todos los animales, sin prácticamente ninguna excepción, mueren a los 2-4 días con la sintomatología descrita anteriormente.

En los casos que se vacunan conejos con jeringas sin limpiar ni desinfectar con restos de vacunas vivas atenuadas de la enfermedad de Aujeszky, el porcentaje de bajas depende ya del tipo de vacuna,

según sea poco o muy atenuada, de la cantidad de vacuna de Aujeszky presente en la jeringa, así como de la resistencia individual de cada conejo vacunado. No obstante, en efectivos cunícolas no muy elevados, la mortalidad puede llegar también al 100%.

En todos los casos, solamente mueren animales inoculados, sin contagiarse al resto del efectivo. A su vez, al cabo de unos 6-8 días ya no suelen producirse bajas.

Diagnóstico

El diagnóstico en los casos dudosos, o para su confirmación, puede realizarse inoculando un macerado de pulmón y cerebro de los animales sospechosos, convenientemente filtrado y adicionado de antibióticos para impedir el crecimiento bacteriano, a 2 conejos sanos, uno por vía subcutánea y otro por vía intramuscular. En caso positivo, los conejos inoculados deben morir a los pocos días con sintomatología de Aujeszky.

También puede diagnosticarse mediante otras técnicas laboratoriales como son la inmunofluorescencia, la sueroneutralización o bien intentando el aislamiento del virus en cultivos celulares.

Tratamiento y profilaxis

No siendo realmente eficaz ningún tipo de tratamiento en el conejo, y puesto que resulta altamente improbable el contagio por cepas vacunales vivas, la mejor forma de evitar las circunstancias aludidas en esta comunicación, es la correcta aplicación de las vacunas destinadas al conejo, asegurándose del tipo de producto que tenemos entre manos y utilizando material perfectamente esterilizado, mediante ebullición, para su aplicación. Como norma de seguridad complementaria, es preferible que el material utilizado en la explotación cunícola no sea utilizado en ninguna otra especie animal.

Debería tenerse en cuenta, además, el potencial

riesgo, aunque improbable según parece, que supone el aumento de la incidencia de la enfermedad de Aujeszky en el ganado porcino y el posible contagio de virus de campo al conejo por medio de utensilios contaminados, ratas y ratones, etc.

RESUMEN

En esta comunicación se intenta dar un toque de atención, basado en casos prácticos, de las desastrosas consecuencias que puede ocasionar en las explotaciones cunícolas el uso equivocado de vacunas vivas frente a la enfermedad de Aujeszky del cerdo, o al utilizar jeringas con restos sin limpiar ni desinfectar de tales productos vacunantes, para vacunar conejos.

La muerte de los conejos debida al virus de Aujeszky se produce tras fuertes convulsiones y trastornos nerviosos con intenso prurito en el punto de inoculación que puede llevar al animal a automutilarse.

La comprobación del producto a utilizar, junto a la correcta esterilización por ebullición del material a emplear en la vacunación, evitarán la presentación del citado proceso infeccioso.